

¿Debe un hombre que dice
ser fiel a la causa de su patria
empuñar el fusil, subir al monte,
y activar explosivos
bajo los coches de los generales?
¿O acudir al trabajo cada día
y educar a sus hijos en un mundo distinto?

¿Acaso debe un hombre
fiel a la tradición de sus mayores,
desnudarse en silencio,
dejar su ropa y sus lamentaciones
doblados en un banco
antes de entrar, solícito, en la cámara
de las dudas profundas,
sin mirar a los ojos al soldado
que le empuja a la puerta?
¿O mejor debería
armarse de coraje
y buscar ese hueco en la alambrada
que conduce hasta el bosque
donde la belladona
embriaga el olfato de los perros?

¿Debe un hombre que dice
amar la libertad y la justicia
sobre todas las cosas
recostarse en la tierra
delante de los carros de combate
o sentarse en la vía
a esperar que detenga
su corazón el tren de las infamias?
¿O debe ir cada día
prudentemente al aula,
sembrar en sus alumnos
su semilla de sueños
y esperar que germine
cuando estén las espadas envainadas?

¿Acaso debe un hombre
coherente con su obra literaria
caer ebrio en las calles de la noche,
perder un brazo en lucha contra el turco,
o una mano en un lance callejero
o la honra en lo oscuro de un prostíbulo
y dar fin a su vida con pistola?
¿O quizás retirarse
donde habita el olvido
y dejar para nadie
versos que ayudan a entender el mundo,
palabras de consuelo
para las horas grises,
retamas de verdad
en el fulgor incierto de la noche?

¿Debe un hombre que dice
abrazar con fe ciega su destino
apurar la amargura de los cálices,
entregarse al castigo
brutal de los verdugos
en lugar de quedarse
oculto entre las sombras de un olivo
y encontrar la mañana
en un campo florido de azucenas?

¿Debe un hombre que ama
negar que hubiera amado
si no dejó la vida en el empeño?

¿Debe un hombre ser hombre,
crecer, hacerse viejo,
y legar a sus hijos
el miedo de sus padres?
¿O buscar en el magma palpitante
de su sangre caliente
los restos que aún perviven
de la antigua locura
con la que modelaron
los dioses su cabeza?

Coherencia

de *Las voces encendidas*,
editorial Visor

poema xxii

Tienen todos los pájaros
devoción por el aire,
ese misterio azul que los sostiene
por encima del mundo.
Sabes que soy del mundo, y aún con todo
hay mañanas que vuelo
más alto que el halcón, noches que canto
mejor que el ruiseñor, días de lluvia
que me aferro a tus manos
con la fuerza de un águila,
y me duele la espalda si recuerdo
el tiempo aquel en que tuvimos alas,
antes de que viviera entre nosotros
el oscuro baldón de la memoria.

Todos los hombres llevan
un Ícaro en los ojos.
Todos los hombres tienen
devoción por el alma de los pájaros.

de *Las flautas de los bárbaros*,
editorial Everest

BELÉN ARTUÑEDO

Belén Artuñedo Guillén (Zamora, 1962) vive en Valladolid. Es profesora en la facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado los libros *Debe y haber* (LF ediciones, 1996), *Como se acuesta la noche en una rama* (LF ediciones, 1998), *Cartas de navegación y olvido* (LF ediciones, 1999), *Cuadernos de China* (LF ediciones, 2001), *Teselas* (LF ediciones, 2005) y *Orden de alejamiento* (LF ediciones, 2009). Ha colaborado en revistas como “Cuadernos del matemático”, “Prima littera” o “El sornabique”. Participa en las antologías *Ilimitada voz. Antología de Poetas Españolas 1940-2002* (José María Balcells, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003) y en *Mujeres en su tinta. Poetas españolas en el siglo XXI* (A fortiori editorial, 2012). Su última obra es *Diario de Arenas* (con fotografías de Alberto Supiot), de Agilice Digital, 2017.

hebras sueltas

Debe de haber una forma razonable de sentirse bien,
así ha sido siempre con las pequeñas cosas de uno
que aquí están, muy fieles, muy presentes,
arropando inmutables los días.

Además mañana pagaré nuestros recibos:
lo que cuesta vivir. Sin embargo, soy consciente
de que quien no pueda pagar
será futuro pasto de desgracias que, al menos,
por ahora, no pueden ser las mías.

Acotando lo nuestro, puedo incluso abrir los ojos tranquila
y pensar que todo va a ir bien, que este toque de queda
para acudir al refugio, sólo me lleva hasta casa,
donde la lluvia limpia el tiempo que nos ha tocado vivir,
ése que siempre se queda en el umbral.

Las noticias que sesgan la vida de los otros cada día
no consiguen derribar la puerta, aunque yo intento
abrir bien los ojos y sumirme en sus tragedias.
Todas las gasas, que vendan mi corazón, me abrigan.

Debe de haber una forma de sentirse bien.
Con cicatrices.
La fragilidad rasgada
y sus hebras sueltas.

*Poema inédito para un cuadro de Casilda García-Archilla
80 aniversario IES Núñez de Arce*

arqueología

Llegarán con pequeños pinceles
a barrer en la arena quebradas formas de lo que fuimos
y un entusiasmo de fósiles intactos abrirá sus miradas
sobre nuestros restos.

Hallarán en el ámbar los colores que nutrió nuestra luz
y, una vez descompuesta, sabrán
quién fui y cómo te llamé,
las sombras de tus ojos y mi edad,
el exacto lugar donde nos sorprendió la lava.

Buscarán los cimientos de la casa.
Buscarán
y el desconcierto trazará planos imposibles,
nos dibujará nómadas,
precarios moradores de una aldea arrasada,
de un pueblo sumergido.

Mas, cuando asomados a la fosa deseen explicarnos,
alguien en nosotros les dirá
que nunca estuvimos en ningún lugar
que no fuera el abrazo.

de *Teselas*, LF ediciones

ADRIANA BAÑARES CAMACHO

Adriana Bañares Camacho (Logroño, 1988) es editora en Aloha y ha publicado los poemarios *Engaño progresivo* (Fundación Jorge Guillén, 2012), *Ánima esquiva* (Excodra, 2014) y *Ave que no vuela madre* (Oblicuas, 2015). En el año 2013 coordinó la antología de poesía erótica *Erosionados* para la editorial Origami. Siempre ha tratado de dar cobertura a la poesía contemporánea desde medios underground, como a través de la emisora independiente CCK con el programa Fosfatina, y dirigiendo y coordinando el fanzine "La Fanzine". Su web es awixumayita.blogspot.com

he entregado mi cuerpo a un hombre bueno

I

Permito ser cruel al animal. Lo acojo en mis manos y lame mi cuerpo, como si hubiera alguna herida abierta. Nadie más podrá tocarme porque solo él me sujeta como si fuera a morir. Quédate.

No puedo ofrecerle mi cuerpo porque no sé cuánto voy a quedarme aquí.
No tengo nada.
Pero nazco. Nazco con la marca: me interrumpo. No termino nunca ni consigo llegar para quedarme.
Termino aquí para no perderme. Me sujeta como si fuera a morir. Quédate conmigo.

Quiero quedarme con él pero no tengo donde.
Me entrego y suplico:
acaba conmigo
o mátame.

II

Permito ser cruel al animal porque ha venido a curar la herida pero no a salvarme.
Permito ser cruel al animal porque él conoce el principio de la herida. Permito ser cruel al animal porque no me conoce.
Recojo al animal y tiemblo en mis manos.
El animal herido no quiere la salvación sino la cura. Prometo ser cruel al animal porque no conozco el principio de la herida.
Prometo ser cruel al animal que recojo entre mis manos y tiemblo.
Dejo pasar al animal por el principio de la herida. Entrar.
Me ofrezco vulnerable al animal: quiero contarte de una vez y para siempre quién soy y qué puedes esperar de mí.
Decirte: necesito estar fuera de mí y que me recojas cuando vuelva.
Me hubiera gustado no pasar de puntillas por el borde, caer en serio a tu voluntad y en rotundo.
Llegar a un acuerdo simple: protégete de mi dolor para salvarte.

Yo sí puedo morir por ti. Yo sí puedo acercar el arma a tu mano y atraerte, cariño: es justo aquí donde se acaba.

querido hipocondríaco

¿Era nuestro amor una enfermedad a la que temer?
qué tipo de infección se estaba propagando entre nosotros
para que hubiera que pararla

cuando algo te duela, mi vida, tómate una de estas

nos hemos recogido
porque llega el invierno y porque el juego ya no divierte
a este niño
le duele la tripita

tómate una de estas, mi amor

pero el niño no quiere curarse
el niño dice vamos a dormir
me sentiré mejor por la mañana

nos hemos encerrado en celdas aisladas
desde aquí no podré verte más
no podré escucharte más

y no me pesa este vacío
quien mira despegar los aviones es el viejo cercano a la tierra
y yo a dónde voy que no me estás parando
a dónde voy que no me estás buscando
a dónde vas tú pero te quedas
cercano a la tierra

ya no sé si volar es cosa de valía o debilidad, mi amor

¿por qué no quieres parar este dolor pero me paras?

el tiro de gracia por la espalda
no miran los verdugos a los ojos del culpable
mi vida
no palias con mi muerte el dolor de una enfermedad imaginada
mi amor.

JAVIER DÁMASO

Poeta y profesor de Derecho en la Universidad de Valladolid. Obtuvo el segundo accésit al “I Premio Francisco Pino de Poesía Experimental” en 2011. Recogido en la antología de poetas vallisoletanos *Sentados o de pie. Nueve poetas en su sitio* (Fundación Jorge Guillén, 2013). Tiene tres poemarios publicados: *Incluso sin palabras* (1986-1991), (Páramo, 2015), *Viajero inmóvil* (1992-2001), (Enkuadres, 2017). *La Edad de Hierro* (2002-2013) (Fundación Jorge Guillén, 2014, y edición mexicana, Samsara, 2017); y uno inédito, *Objeto para destruir* (1981-1987). Ha editado dos “libros de autor” con artistas y creadores plásticos: *Tras el cercado* (Páramo, 2016), junto a J.C. Sanz Belloso; y *Frágil Refugio*, junto a creadores plásticos (Proyecto Arte, 2016). Ha publicado en revistas diversas (“Atticus”, “Alkaid”, “Papeles de Humo”, etc). Organizador y director de las “Primeras Jornadas de Poesía en la Universidad”, de la Universidad de Valladolid en abril de 1988 y coordinador de las “Jornadas de Poesía en Valladolid”, Ayuntamiento de Valladolid, marzo de 2017.

ojalá

*Mientras Marte y Saturno
brillen en el cielo, las olas desbordantes de
la iniquidad no cesarán de golpearse.*

Abulala Al-Maarri

A veces pienso
 en Rim,
 en Mam,
en el hijo que
 esperaban
 hace ya doce
 años.

Nos vimos en Nancy.
Ella había perdido
 su beca
 de investigación.

Mam trabajaba
 en un restaurante
 libanés.

Era en realidad
 cocina siria.
Pero en Europa
 vende más
 un restaurante
 libanés.

Veo sus rostros,
 escucho
 mi francés
 entrecortado.

Rim habla,
 Mam sonrío
 y asiente.

Comemos
 sus extraordinarios
 dulces

de miel
y pistachos.
Veo sus rostros.
Apacibles,
amigables,
su serenidad
de aires
milenarios.
Tuve noticia,
meses después,
de que nació
la criatura.
No volví a saber
más de Rim,
de Mam
ni de su niño
nacido hace
doce años.
Miro las imágenes
del televisor.
Toda la multitud
errante que sólo
busca salvar
la vida y
la de sus
hijos.
Y pienso en Rim
y en Mam
y en el niño
que no conozco.
No sé si regresaron
a Siria.
Rim, Mam,
sus rostros,
su criatura
sin una cara
para mí.

Al mirar las imágenes
del televisor
no puedo más
que recordarlos.
Ojalá sigan
en Nancy.
No tengo valor
de averiguarlo.
Ojalá sigan
de este lado
de nuestro muro
indecente.
Ojalá.
Pero miles de Rim
y Mam,
su niña
o niño
—o niños—
son los que están
del otro lado
y en el fondo
del océano.
Sus rostros.
Rim. Mam.
Ojalá.

el suelo te hará tropezar

*Antaño,
cuando en la decadencia
residía la belleza.*

Luis Pasquau

El asfalto, el asfalto.
Alquitrán
sobre piedra...
Un negro Valladolid.
Interminables,
eternos
años de asfalto.

Bajo el alquitrán
no estaba la playa,
se llevaron nuestros sueños,
traicionaron
los suyos,
los tuyos,
los de todos.

Revolución de asfalto,
un progreso
que inevitablemente
envejecía mal.

No mejor que
hoy.
Grandes e impactantes
edificios futuristas,
con el tiempo,
como gigantescas
computadoras
obsoletas.

Memoria del
asfalto.

Negros parches,
negras hendiduras.
Las cucarachas
(negras)
salían de ellas
por las noches.
Y tú
debiendo ir
siempre
con cuidado,
con sumo cuidado,
porque
el suelo
te hacía
tropezar.

*Publicado en el catálogo de la exposición
“Memorias de asfalto. Fotografías”, de José C.
Sanz Beloso, Valladolid, mayo de 2016*

LUIS DÍAZ VIANA

Luis Díaz Viana, antropólogo y escritor, ha sido Profesor de la Universidad de Salamanca, investigador asociado del Departamento de Antropología de la Universidad de Berkeley y, en la actualidad, es Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) e investigador de la Universidad de Valladolid. Tiene publicados varios libros de poesía en solitario y sus versos han sido recogidos en diversas revistas y antologías poéticas como *Sentados o de pie. 9 poetas en su sitio* (2013). Entre otras distinciones y reconocimientos de índole profesional, obtuvo por su primera obra como autor de ficción, *Los últimos paganos*, el Premio de Novela “Ciudad de Salamanca” (2010). Con sus siete primeros poemarios (más las dos grabaciones discográficas de las que fueron objeto) se publicó una edición de poesía reunida —y revisada por su autor— bajo el título totalizador de *En Honor de la Quimera* (2015). Y, más recientemente, ha visto la luz *Paganos*, poemario que fue origen de la novela mencionada y que incluye textos y pictogramas propios de la poesía visual. En 2015 se le concedió el “Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades”.

nacimiento

En la amplia noche
esperé leyendo
casi sin luz
que tú llegaras.

Y al fin la espera
valió la pena: ya de día
reconocí tu rostro
—por primera vez—
al ver reflejados
mis ojos en tus ojos.

Tú, tan pareja a mí mismo,
tan distinta e igual.

Entonces pude comprender
que jamás volvería a estar solo.

de *La niña, la garza y el tiempo*, inédito

el álbum inacabado

Cuando coleccionar cromos
de Vida y color se puso de moda yo casi era ya viejo
para andar con esas cosas
y no obstante
me recuerdo atesorando jaguares y guepardos
de ojos tan felinos
como las novias que empezaba a perseguir.

De las flores al cuerpo humano
todo se hallaba allí cifrado
—como en una enciclopedia coloreada del mundo—
que nos traía a casa la agradable ficción
de un cosmos comprendido y comprensible...

De un universo al alcance de la mano.

Parecía que el mundo se tornaba
mucho mejor si lo conocíamos,
que nosotros mismos
seríamos mejores

tan sólo aprendiendo a conocernos;
pero toda esa ilusión se quedó en nada:
a medida que íbamos topando las aristas del mundo
éste nos fue pareciendo cada vez peor
y según sabíamos más de nosotros
las ganas de escapar se volvían
irreprimibles.

Como todos los álbumes que empecé de niño,
aquél de Vida y color nunca llegaría a estar completo.
Al igual que las hojas en blanco de mi vida
su recuerdo inacabado me acompaña
como un fardo de soles mortecinos
con el que cada vez me cuesta más cargar.

Como el triste ocultamiento de un fracaso.

Como una casa vacía
cuyas ventanas son golpeadas sin cesar
por el viento enloquecido del océano.

de *La niña, la garza y el tiempo*, inédito

IRENE ENRÍQUEZ PIGAZO

Irene Enríquez Pigazo (Irene DeWitt) compagina sus estudios de Logopedia con el Teatro y la Poesía. Finalista en 2011 de los “V Premios Nacionales para Jóvenes Escritores Pedro Jiménez Montoya” y ganadora en 2012 del “Primer Premio Nacional de Poesía Los Mejores de Aula”, del diario El Mundo, ha publicado su poemario *El Inconsciente Obligado* (2014) dentro del proyecto “Poetry Will Be Made By All”. Seleccionada como finalista del II y III “Certamen Internacional Umbral de Poesía en Valladolid”, ha publicado en la antología *Hey Bob!* de la editorial LeTour1987 y en el número #6 de la revista literaria asturiana “Maremagnum”. Recientemente ha participado en la antología *Valladolid. Voces de Vanguardia*, de la editorial PiEdiciones y en el “Intercambio de Escritores Argentina-España 2016”, celebrado en Salamanca y promovido por el Instituto Cultural Latinoamericano. Colabora activamente en la elaboración del FanZine colombiano “LaZine” y es autora del proyecto interactivo “La Casa Prendida”. Además, pertenece a varios grupos de expresión artística como: Susurros a Pleno Pulmón y PerVersos. También, ha creado la iniciativa del “Origami Poético”, con el que intenta promover el gusto por la poesía en las calles y locales de Valladolid. Administra el blog luxnivola.wordpress.com y la cuenta de Twitter [@IreneDeWitt](https://twitter.com/IreneDeWitt).

contemplo esta suerte en mi lengua

Contemplo esta suerte en mi lengua
y ya no es mía,
—*esta suerte en esta lengua*—
y es la tuya
la que ofrezco si me falta,
conservo lo que de mí anuncia
a marcharse
y esta copa vacía
—*si tan sólo el verbo en la espera*—:

Apaga el jardín su rosa
y ya florece
el lenguaje de lo que se teme.

primavera en lienzo

Caminos nutriendo la tierra,
la huella fecunda y la lágrima
río en cascada, allí
lugares donde las rosas y el trigo,
las manos besan,
y ya despacio
caminos vivos en piedra,
olivos vivos en rama,
olores de primavera plena.

RODRIGO GARRIDO PANIAGUA

Rodrigo Garrido Paniagua (Valladolid, 1978) estudió Historia del Arte en la Universidad de Valladolid. Ha auto-publicado dos cuadernos de poesía: *La identidad mordida* y *Trayecto*.

Ha participado en la revista de poesía "Papeles del martes", editada por Luis Frayle Delgado y la Diputación de Salamanca, en la revista digital "Papeles de humo", editada por Julián Alonso, y también en la revista "El Cobaya", editada por José María Muñoz Quirós. Ha publicado los libros de poesía *Los dormidos* (Origami, 2014) y *La primera vez que vi un animal muerto* (Difácil, 2016). Ha sido incluido en la antología *Ni una más. Poemas por Ciudad Juárez*, con selección y prólogo de Uberto Stabile (Amargord, 2014), en las antologías de *Voces del Extremo, Poesía antidisturbios* (Amargord, 2015) y *Poesía y raíces* (Amargord, 2016) y en la *Antología del V Encuentro de las artes y de las letras del Mediterráneo* (Playa de Ákaba, 2016). Ha participado en las Voces del Extremo, Poesía antidisturbios y Poesía y Raíces (Logroño) y Poesía e Ideología (Moguer, Huelva). Es partícipe de la iniciativa de micrófono abierto de poesía y microrelato Susurros a pleno pulmón.

despertar

Vivir despacio,
mirar a los ojos de los que nos rodean,
saborear todo aquello que no dicen.

Encender hogueras,
dar de beber,
amar sereno el tiempo del amor.

Soportar las plagas del cielo
con paciencia de trinchera.
El dolor es una amante peregrina.

Asistir al parto
de una nueva palabra.
Colocarla detrás de otra
hasta formar un río.

Percibir el esfuerzo del árbol
por hacerse bosque.
Observarse, de vez en cuando,
las líneas de las manos.

de *Los Dormidos*,
editorial Origami